

20. Vos autem charissimi, superaddicentes vobismetipsos sanctissimam vestram fidem, in Spiritu Sancto orantes.

21. Conservatos in dilectione dei servatis, expectantes misericordiam Domini nostri Jesu Christi in vitam eternam.

22. Et es quidem arguito iudicatos :

23. Illos vero salvato, de igne salvantes. Aliis autem misererunt in timore : odientes etiam, quam carnalis est, maculatam tunicam.

24. Et autem, qui potens est vos conservare sine peccato, et constituere ante conspectum glorie sue immaculatos in exultatione in adventu Domini nostri Jesu Christi.

25. Soli Deo Salvatori nostro per Jesum Christum Dominum nostrum, gloria et magnificentia, imperium et potestas ante omne saeculum, et nunc, et in omnia saecula saeculorum. Amen.

á los fines de la comunión de la Iglesia y de la, para atraerlos á su partido. Hombres sensuales, y sin el Espíritu de Dios, y que no reconocen, ni tienen otra guía que sus desenfrenados apetitos.

1 Mis venturos, alando sobre el fundamento de vuestra fe para é incurrir el edificio de vuestra perfección atente á la oración, en la que el Espíritu Santo os asistirá con su virtud, *Roman. viii, 26*, perseverad firmes en el amor de Dios, esperando en la misericordia de Jesucristo, que os introduzca en la eterna bienaventuranza. De estas preces, que se hacían públicamente en la Iglesia por los obispos, ó los encargados para ella, tuvieron origen las Liturgias; en que se ofrecía el Cordero immaculado, El Cansabroso.

2 La Vulgata distingue tres géneros de personas : los primeros son los que por la obstinación en sus errores, y desobediencia fueran sobre la frente el decreto de su condenación, y están ya condenados por su propio juicio. *Mat. ix, 12* á estos representados con fuerza y sin rebuza, con el fin de descubrir sus errores, para que los otros se guarden. Los segundos son los que miserablemente se han dejado engañar por los herejes : á estos debeis trabajar por salvarlos cuanto antes de un estado funesto, como si estuvierais en medio de las llamas. Los terceros son los que muestran dolor de su culpa : á estos tratadlos con toda caridad y ternura, teniendo por vosotros mismos, y queriendo que ha sucedido á aquellos, os pueda también suceder á vosotros. El Griego solo pone dos clases, de los que se han dejado seducir por estos abominables. El santo Apóstol quiere, que se tenga compasión de todos ; pero usando de discernimiento : καὶ τοὺς περὶ ταύτων διακρίσεις, y de los unos comprendedlos con discernimiento, almienda y llorando la desgracia de los obstinados y endurecidos. Y por lo que hace á los que dan esperanzas de volver sobre sí, procurad sacarlos de aquel mal estado, como de incendio de un incendio, aumentadlos con la generalidad de los juicios de Dios, si quieren permanecer en un estado miserable : οἱ δὲ ἐν γὰρ σωτηρίᾳ, ἡ τὴν σωτηρίαν ἔχουσιν, y salvad á los otros en fe, usando con ellos de una santa y saludable severidad, arrebatadlos del fuego.

3 Guardadlos no solo de los vicios y doctrinas de los herejes, sino también de toda familiaridad y trato con ellos, como que están infectados. Parece que el Apóstol en estas palabras alude á la ley de Moisés, según la cual la lepra, la sangre, etc., hacían inmundos los vestidos, de tal manera, que el que los tocaba, contraía inmundicia legal, y no podía comunicarse con los otros. *Act. xxi, 37, 41*.

4 De esta eterna felicidad serán privados los bienaventurados los méritos de Jesucristo S. Ananías

20. Mas vosotros, amados, edificándoos á vosotros mismos sobre el cimiento de vuestra santísima fe, orando en Espíritu Santo,

21. Conservaos á vosotros mismos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

22. Y reprended á los unos que están ya sentenciados :

23. Y salvad á los otros, arrebatándolos del fuego. Y de los demás tened compasión con temor : aborreciendo aun hasta la ropa que está contaminada de la carne.

24. Y á aquel que es poderoso para guardarlos sin pecado, y para presentarlos sin mancha, y llenos de alegría ante la vista de su gloria en la venida de nuestro Señor Jesucristo.

25. Á solo Dios Salvador nuestro por Jesucristo nuestro Señor sea gloria y magnificencia, imperio y poder ante todos los siglos, y ahora y en todos los siglos de los siglos. Amen.

ADVERTENCIA

SORBE

EL APOCALYPSIS Ó REVELACION

DEL APÓSTOL S. JUAN.

El Apocalypsis ó Revelación, que el mismo Jesucristo hizo á su discípulo amado, es un libro, que encierra en sí toda la sabiduría de los misterios de la Iglesia ; y en el que se contienen tantos incomprensibles arcanos como palabras. En él se ve ensalzada la Majestad de Dios, y abatida la criatura rebelde : se hallan instrucciones muy importantes, y de la mayor edificación para los fieles : consuelos, y dulzuras inexplicables para las almas santas : terribles castigos para los pecadores : acciones de gracias, y de alabanzas, que sin cesar cantan los ángeles, y los santos á Dios, y al Cordero, que fué sacrificado por la salud de los hombres. Todo lo que en él se lee, conspira á hacer entrar al hombre dentro de sí mismo, á que se disguste del mundo, y á que tema los justos juicios de Dios, aspirando únicamente á los bienes eternos que el Señor tiene preparados para sus fieles servidores, y amigos. En una palabra, comprende este Libro una profecía de los sucesos considerables de la Iglesia, desde la primera hasta la segunda venida de Jesucristo, en la que vencidos, postrados, y abatidos todos sus enemigos, entrará triunfante, y acompañado de sus escogidos en la eterna, y quieta posesión de su reino. En vista de todo esto, ¿ qué maravilla es, que queden muy inferiores al mérito de esta profecía todos los elegos, con que han querido celebrarla los intérpretes, y Escritores sagrados, que han trabajado sobre ella ? Pero al paso que son tan elevados, y profundos los misterios que contiene, crece su oscuridad, y la dificultad que se encuentra para entenderlos, y para explicarlos. Y por esto siendo tantos los intérpretes, que han emprendido sondear sus profundidades, y tan varios los rumbos que han tomado para ello ; queda todavía mucho que declarar, y meditar en este inmenso océano de los misterios de Jesucristo, de su Esposa la Iglesia, y de la gloria de sus escogidos. Por esta razón, y con el mismo celo hemos procurado seguir en la exposición de este Libro, aquel camino que nos ha parecido mas seguro, y mas acomodado al fin que el Señor tuvo en dejar á su Iglesia este rico tesoro. Entre los muchos, y varios dictámenes, en que se dividen los Expositores, hemos abrazado aquellos que hemos tenido por mas conducentes á la edificación, y provecho de los lectores : y sin omitir el sentido moral y tropológico que se da á estas profecías, y que es muy seguro y útil para el arreglo de los costumbres, hemos procurado también explicar el literal, é histórico, que pertenece al cumplimiento, ó verificación de las mismas profecías ; pero siempre bajo de la escolia, y guía de los Padres, é intérpretes de mayor nota y autoridad. Y aunque algunas de las revelaciones se vieron ya cumplidas en los primeros siglos de la Iglesia, pues parece señalar con el dedo las persecuciones que en ellos padecieron los Mártires, y los castigos que experimentaron sus tiranos, y perseguidores desde el imperio de Nerón, hasta que Constantino dió la paz á la Iglesia ; sin embargo estamos persuadidos, que muchas de ellas no se cumplieron entonces, porque miraban á otros acontecimientos de tiempos posteriores, y mas remotos. Pues ya dejó dicho S. Agustín : Que el Libro del Apocalypsis comprende todos los acontecimientos grandes de la Iglesia, desde la primera venida de Jesucristo, hasta el fin del mundo, en que será su segunda venida. Y aun Tertuliano : había observado, que este divino Libro encierra el orden de todos los tiempos de la Iglesia. Y en esta consideración los Expositores modernos, como el sabio obispo Bossuet, La Che-

1 S. Hieron. in Isai. ad Gal.
2 Idem ad Paul.

3 De Civ. Dei, lib. vi, cap. xxi.
4 De Resurrex. cap. xxi.

18. Scribe ergo quæ videris, et quæ sunt, et quæ oportet fieri post hæc.

20. Sacramentum septem stellarum, quæ videris in dextera mea, et septem candelabra aurea: septem stellæ Angeli sunt septem Ecclesiarum: et candelabra septem, septem Ecclesiæ sunt.

19. Scribe puer las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser despues de estas.

20. El misterio de las siete estrellas, que has visto en mi diestra, y las siete candeleros de oro: las siete estrellas, son los Angeles de las siete Iglesias: y los siete candeleros, son las siete Iglesias.

CAPÍTULO II.

Se le manda al santo Apóstel que dé varios avisos á las Iglesias de Epheso, de Smyrna, de Pergamo y de Thyra. Alaba á los que no habian abrazado la doctrina de los Nicolaitas, y convida á otros á penitencia. Betea al hombre diablo, y promete el premio á los vencedores.

1. Angelo Ephesi Ecclesiæ scribe: Hæc dicit, qui tenet septem stellas in dextera sua, qui ambulat in medio septem candelabrorum aureorum:

2. Scio opera tua, et laborem, et patientiam tuam, et quia non potes sustinere malos: et lentasti eos, qui se dicunt apostolos esse, et non sunt: et inveniisti eos mendaces:

3. Et patientiam habes, et sustinisti propter nomen meum, et non defecisti.

4. Sed habeo adversum te, quod charitatem tuam primam reliquisti.

5. Memor esto itaque unde excideris: et age penitentiam, et prima opera fac: si non autem, venio tibi, et movebo candelabrum tuum de loco suo, nisi penitentiam egeris.

1. Escribe al Ángel de la Iglesia de Epheso: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro:

2. Sé tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia, y que no puedes sufrir los malos: y que probaste á aquellos, que se dicen ser apóstoles, y no lo son: y los has hallado mentirosos:

3. Y tienes paciencia, y has sufrido por mi nombre, y no has desfalecido.

4. Mas luego contra tí, que has dejado tu primera caridad.

5. Acuérdate pues de donde has caído: y arrepentíte, y haz las primeras obras: porque si no, vengo á tí, y moveré tu candelero de su lugar, si no te corrigieres.

otro otro poder, que el que yo quiero darle: no temas su fuerza, ni se arredren los impíos de su furor, porque yo os tengo bajo de mi protección. I Reg. II, 8.

1 Los obispos, que son como los Angeles custodios de las Iglesias. II Cor. II, 17.

2 El Griego: *el que vive, que vive*.

3 Las siete estrellas, como dejamos dicho, son las siete Angeles ó obispos de las siete Iglesias, y en su persona todos los obispos de las otras, gobernados por el Espíritu Santo. El Señor los tiene en su mano, porque están sujetos á su imperio, y anda en medio de las siete candeleros, esto es, en medio de las siete Iglesias para ver y reconocer la luz que de cada uno, y como alumbra á los demás: si les falta el aceite puro de la caridad, y si solo despiden de sí el mal olor y humo ingrato de una fe muerta.

4 El obispo de esta Iglesia, según todas las aporocenas, era entonces S. Timoteo, destinado á su gobierno por particular revelación del cielo, que tuvo S. Pablo para él. I Tim. IV, 14. Los repetidos testimonios que da este santo Apóstel desu vida irreprochable y de sus heroicas virtudes, son muy suficientes para confirmarlo; y este mismo confiesa aquí S. Juan en nombre de Jesucristo.

5 Principalmente á los herejes y falsos profetas, á los que es necesario sobrelevar, mientras dan esperanza de corregirse: pero en fallando esta, deben ser tratados con el mayor rigor, para impedir que como una maligna peste á perniciosos peligros, no vayan extendiendo sus errores, é intoxicando las almas.

6 Has hallado y hecho ver, que su doctrina es falsa y contraria á la del Evangelio, y á las máximas del cristianismo.

7 La mayor parte de los intérpretes cree, que esta jefe mira á la Iglesia de Epheso, y no á la persona de S. Timoteo; mas las culpas y faltas del pueblo se atribuyen al pastor, el cual, por santo que sea, no está exento de imperfecciones y caídas: en el cumplimiento de su ministerio. Vean aquí los prelados, con que es la carga, que llevan sobre sus hombros, y cuanta es la vigilancia que necesitan para desempeñar las obligaciones del cargo, que les ha sido confiado. Se ve tambien por esto, que en la Iglesia se habia disfrutado el primer grado de caridad.

8 El Griego: *venid, prontamente, luego*.

9 Quitaré a vuestra Iglesia la luz de la fe, y la trasladaré á otra parte. Algunos son de sentir, que S. Juan profetizó en estas palabras la traslación, que se hizo de la preminencia de la Iglesia de Epheso á la de Constantinopla, que fue siempre una de las cuatro mayores del Oriente.

6. Sed hoc habes, quia vidisti facta Nicolaitarum, quæ et ego odi.

7. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiæ: Vincenti dabo edere de ligno vite, quod est in paradiso Dei mei.

8. Et Angelo Smyrnæ Ecclesiæ scribe: Hæc dicit primus, et novissimus, qui fuit mortuus, et vivit:

9. Scio tribulationem tuam, et pauperatatem tuam, sed dives es: et blasphemaris ab his, qui se dicunt Judæos esse, et non sunt, sed sunt synagoga Satanæ.

10. Nihil horum times quæ passurus es. Ecce missus est diabolus aliquis ex vobis in carcerem ut tentemini: et habebitis tribulationem diebus decem. Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vitam.

11. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiæ: Qui vicierit, non ledetur à morte secunda.

12. Et Angelo Pergamæ Ecclesiæ scribe: Hæc dicit qui habet romphæam utraq; parte acutam:

13. Scio ubi habitas, ubi sedes est Satanæ: et tenes nomen meum, et non negasti fidem meam. Et in diebus illis Antipas testis meus fidelis, qui occisus est apud vos, ubi Satanæ habitat.

6. Mas esto tienes, que aborreces los hechos de los Nicolaitas, que yo tambien aborresco.

7. El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: Al vencedor dará á comer del árbol de la vida, que está en medio del garzino de mi Dios.

8. Y al Ángel de la Iglesia de Smyrna escribe: Esto dice el primero, y el postrero, que murió, y vive:

9. Sé tu tribulación, y tu pobreza, mas rico eres: y eres blasfemado por aquellos, que dicen que son Judíos, y no lo son, mas son sinagoga de Satanás.

10. No temas ninguna de estas cosas que has de padecer. Hé aqui el diablo ha de echar en cárcel á algunos de vosotros, para que seáis probados: y tendréis tribulación diez dias. Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida.

11. El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: El que venciere, no recibirá daño de la segunda muerte.

12. Y escribe al Ángel de la Iglesia de Pergamo: Esto dice el que tiene la espada de dos filos:

13. Sé tu donde moras, en donde está la silla de Satanás: y conservas mi nombre, y no negaste mi fe. Y en aquellos dias Antipas mi fiel testigo, que fue muerto entre vosotros, donde Satanás mora.

1 Estos herejes se llamaban así de Nicolás de Antiochia, que habiéndose hecho presbítero, fué elegido por la Iglesia de Jerusalén de entre los que parecían tener mayor grado de caridad: para que fuese uno de los siete primeros diáconos. *Act. VI, 5.* Algunos, despues de S. Ireneo, y S. Epifanio, han creído, que aquel diácono cayó en excois que dieron ocasion á esta secta impura; pero si mayor número de Padres defendiendo y justifican á este diácono, entre ellos Clemente Alex. Teodoro y Eusebio, y S. Agustín refieren las impiedades de aquellos herejes, que por autorizarlos tomaron aquel nombre.

2 El que ha recibido del cielo el don de comprender la doctrina y las verdades, que Dios por su Espíritu revela á la Iglesia, atienda y oiga lo que dice este divino Espíritu á las Iglesias, esto es, á los obispos, caberos de las Iglesias, para que lo anuncien y hagan entender á los fieles, que les componen.

3 Á aquel, que venciere al demonio, al cuando y á sí mismo, le dará la sabiduría y una dichosa inmortalidad, para que eternamente esté unido con Dios, y se alimente de él en el descanso de la bienaventuranza, que es el término de todos los trabajos. Esta es una alusión al fruto del árbol de la vida, que estaba en medio del paraíso terrestre. *Prov. III, 18.*

4 Se cree, que este fué S. Policarpo, nombrado obispo de Smyrna por los Apóstoles, y señaladamente por S. Juan Evangelista. *Act. 5. Teodoro y Teofilacto.*

5 El Griego: *dado con tu fe, con... de tus obras, y, etc.* Véase en Eusebio las persecuciones, que movieron los Judíos contra los cristianos de Smyrna, en las cuales padeció innumerables trabajos su santo obispo.

6 En fe, en gracia, en confianza de Dios, en trabajos y tribulaciones, padecidas por el nombre del Señor.

7 En vez de blasfemias, se lee en el original: *καὶ τὸν ὀνειδισμὸν*, que se refiere á *novi opera tua, etc.* y al desprecio de aquellos, que quieren parecer zelosos observadores de la ley de Moisés; mas que no se cuidan de Moisés, ni de la ley, ni del mismo Dios; y así mas bien se pueden llamar una sinagoga del demonio.

8 Los Gentiles y Judíos, movidos é instigados de los espíritus infernales.

9 Esta palabra falta en el Griego.

10 Como lo interpretan literalmente: otros lo explican, diciendo, que esta persecucion duró poco tiempo; y otros finalmente lo entienden de las diez persecuciones, que padeció la Iglesia por espacio de tiempo tan dilatado, desde la de Nerón, hasta la de Diocleciano.

11 La primera muerte es la del cuerpo: la segunda es la del alma, la que nos aparta del Criador.

12 No se sabe, quien era en este tiempo obispo de esta Iglesia.

13 El Griego: *dado con tu fe, con... de tus obras, y, etc.*

14 En donde reina la idolatría mas que en cualquier otro lugar. Pergamo era por extremo supersticiosa, y habia en ella un templo dedicado á Esculapio.

15 Se sabe, que este santo padeció el martirio en la persecucion de Domitiano; mas no consta, que fuese obispo de Pergamo; y aunque lo afirman las actas de su martirio, estas no se tienen por auténticas.

14. Sed habeo adversus te pauca: quia habes ille tenentes doctrinam Balsam, qui docebat Balac militare scandalum coram filiis Israel, cedere, et fornicari:

15. Ita habes et tu tenentes doctrinam Nicolaitarum.

16. Similiter penitentiam age: si quod minus veniam tibi cito, et pugnabo cum illis in gladio oris mei.

17. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicit Ecclesie: Vincetis dabo manum absconditum, et dabo illi calculum candidum: et in calculo nomen novum scriptum, quod nemo scit, nisi qui accipit.

18. Et Angelo Thyatirum Ecclesie scribe: Hec dicit Filius Dei, qui habet oculos tanquam flammam ignis, et pedes ejus sicut albas aurichalcas:

19. Novi opera tua, et fidem, et charitatem tuam, et ministerium, et patientiam tuam, et opera tua novissima plura prioribus.

20. Sed habeo adversus te pauca: quia permittis mulierem Jezabel, quae se dicit prophetam, docere, et seducere servos meos, fornicari, et manducare de idolothytis.

21. Et dedi illi tempus ut poenitentiam ageret: et non vult poenitere a fornicatione sua.

22. Ecce mittam eam in lectum: et qui

14. Mas tengo contra ti algunas cosas: porque tienes ahí los que siguen la doctrina de Balac, que enseñaba a Balac a poner tropiezo delante de los hijos de Israel, que comiesen², y fornicaesen:

15. Así tienes tú también los que siguen la doctrina de los Nicolaitas.

16. Pues arrepentete: porque de otra manera, vendré a ti presto, y pelearé³ contra ellos con la espada de mi boca.

17. El que tiene oreja, oiga lo que dice el Espíritu a las Iglesias: Al vencedor daré yo maná escondido⁴, y le daré una piedrecita blanca⁵: y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, que no sabe ninguno, sino aquel que lo recibe⁶.

18. Y escribe al Ángel de la Iglesia de Thyatira⁷: El Hijo de Dios, que tiene los ojos como flama de fuego, y sus pies semejantes a laiton fino, dice esto:

19. Yo conozco tus obras, y tu fe, y caridad, y servicios, y tu paciencia, y las postreras obras que hiciste, que exceden a las primeras⁸.

20. Pero tengo algunas cosas contra ti: porque tú permites a Jezabel, mujer que se dice profetisa⁹, predicar, y engañar a mis siervos, fornicar, y comer de las cosas sacrificadas a los ídolos.

21. Y lo he dado tiempo para que hiciese penitencia: y ella no quiere arrepentirse de su fornicación.

22. He aquí la reduciré a una cama¹⁰; y los

1 Consientes en esa ciudad a los Nicolaitas; los cuales, siguiendo el ejemplo de Balac, *Núm. xxiv. 2, 14; xxv. 1, 2*, dan por licito los mas indecentes apellidos, y miras, como cosa que importa poco, el que se comen las carnes sacrificadas a los ídolos. Balac aconsejó al rey Balac, y a los que le habían ido a buscar, que enviasen a las mujeres al campo de los israelitas, para inducidos primeramente a la impureza, y después a la idolatría, y a comer de las viandas sacrificadas a los ídolos. *Núm. xxv.*

2 El Griego: *ἐδούκουν*, lo que había sido sacrificado a los ídolos.

3 Esta manera de representar Jesucristo con una espada en la boca, significa la eficacia de su palabra, *cap. i. 16*, ó la virtud del poder soberano, que tiene para destruir, y acabar con los malos. *Isa. xi. 4. II Thessal. ii. 8.*

4 El Griego: *δίδωμι τὸ μυστήριον τὸ ἐν τῇ χειρὶ*, te daré el comer del maná. Yo le daré duraznos, y concederé interiormente, que el maná y sus amadores no pueden gustar ni conocer. También figura a Jesucristo este maná, guardado en el santuario para consuelo de los fieles.

5 Esto es, una sentencia favorable. En los tribunales y juntas del pueblo se servían de una piedra blanca, para dar un voto favorable. Era esta también señal de victoria y de felicidad: por lo que se daba en los juegos públicos a los vencedores: y del mismo modo se señalaban con ella los días de alegría, y de felicidad.

6 Este nombre es el de hijo y heredero de Dios; nombre, que los profetas e incrédulos no conocen. En la elección de los magistrados, cada uno escribía sobre una piedra el nombre de aquel por quien votaba.

7 Ciudad de la Mya, ó de Lydia, porque continuaba con estas dos provincias. No se sabe, quien era el obispo. Parece, que la Iglesia de esta ciudad consistía de años sedientos convertidos, y que estos, sordos a las predicciones de S. Juan, abandonaron la fe no mucho después.

8 A las que hacías el principio de tu conversión a la fe de Cristo.

9 El Griego: *ἡ πόρνη ἐστὶν ἡ Ἰεζαβὴλ*, tu mujer Jezabel. Así la llama por la analogía, que tenía con la perversa reina Jezabel, mujer de Achab rey de Israel, la cual no tan voluntaria era idólatra, sino que perseguía de muerte a todos los profetas, que mantenían el culto del verdadero Dios. *III Reg. xviii. 4, et IV Reg. ix. 7*. Esta, de quien habla aquí S. Juan, era sin duda alguna mujer rica y poderosa, que autorizaba los delitos de los Nicolaitas, y se decía profetisa, con el fin de dar con este título mayor autoridad a las mas infames impurezas. Otros quieren, que se entienda toda la Sinagoga de los falsos apóstoles. Los Escritos griegos lo exponen de la herejía de los Nicolaitas.

10 La castigará con enfermedades dolorosas, y enviará sobre sus amadores, que cieganmente la siguen, y se abandonan a todas sus disoluciones e impiedades, males sin número, y trabajos sin medida. En estos primeros siglos

morchantur cum ea, in tribulatione maxima erunt, nisi poenitentiam ab operibus suis egerint.

23. Et filios ejus interficiam in morte, et accipiet omnes Ecclesie, quia ego sum scrutans reus, et corda: et dabo unicuique vestrum secundum opera sua. Vobis autem dico,

24. Et ceteris qui Thyatira estis: Quicumque non habent doctrinam hanc, et qui non cognoverunt ellulidines Satanae, quemadmodum dicunt, non mittam super vos aliquid pondus:

25. Tamen id, quod habetis, tenete donec veniam.

26. Et qui vicisti, et custodierit usque in finem opera mea, dabo illi potestatem super gentes,

27. Et reget eas in virga ferrea, et tanquam vas signi confringentur.

28. Sicut et ego accepi a Patre meo: et dabo illi stellam matutinam.

29. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicit Ecclesie.

que adulteran con ella, se verán en grande tribulación, si no hicieren penitencia de sus obras.

23. Y castigaré de muerte¹ a sus hijos, y escribiré todas las Iglesias, que yo soy el que escudriño las entrañas², y los corazones³: y daré a cada uno de vosotros según sus obras. Pero os digo a vosotros,

24. Y a los demás, que estais en Thyatira: Todos los que no siguen esta doctrina, y que no han conocido las profundidades de Satanás⁴, como ellos las llaman, que yo no pondré sobre vosotros otra carga⁵:

25. Mas guardad bien aquello, que tenéis hasta que yo venga⁶.

26. Y al que venciere, y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las gentes⁷,

27. Y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de otero,

28. Así como también yo la recibí de mi Padre: y le daré la estrella de la mañana⁸.

29. El que tenga oreja, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.

CAPÍTULO III.

De avisos muy importantes a los obispos de Sardis, de Philadelphia y de Laodicea.

1. Et Angelo Ecclesie Sardis scribe: Hec dicit qui habet septem Spiritus Dei, et septem stellis: Solo opera tua, quia nomen habes quod vivas, et mortuus es.

1. Y escribe al Ángel de la Iglesia de Sardis¹: Esto dice el que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas: Yo conozco tus obras, que tienes nombre, que vives, y estás muerto².

2. Mas, de renes.

3. I Reg. xvi. 1. Psalm. vii. 10. Jerem. xi. 10, et xvi. 10. Que conozco los mas ocultos senos del corazón y hasta donde llega su malicia, y la perversidad de su impia doctrina. Tal vez esta mujer con mucha arte, y refinada hipocresía quería ocultar su depravada vida.

4 Estos falsos profetas llaman profundidades, a sus pretensiones místicas; mas el Espíritu de Dios añade, que son profundidades de Satanás; con que nos dió a entender, que son un peligro inmenso de maldades, ó arcanos diabólicos.

5 No es podrá otra cosa, sino el cumplimiento de lo que se tienen ordenado mis Apóstoles. Otros interpretan: No enviaré sobre vosotros otras tribulaciones ni otros trabajos, sino que guardéis bien el depósito de la fe, que habéis recibido de los Apóstoles.

6 Hasta la muerte; ó como al dijo, hasta que yo venga a juzgar a cada uno a la hora de su muerte: Hasta que yo venga, ó para librarlos de los males y trabajos con que los adigan injustamente sus enemigos, ó para sacarlos de este mundo en paz, y trasladarlos al descanso eterno.

7 La divina ley del Evangelio.

8 Jesucristo en cierto modo repartirá con los santos el poder, que ha recibido, de juzgar y castigar; que esto significa gobernar con cetro, ó vara de hierro, y quebrantar como vasijas de tierra, a las naciones, que se declaran enemigas de la ley. *Psalm. ii. B. Sapient. iii. 8. MATHE. xix. 28. I Corinth. vi. 2.*

9 La gloria de la vida venidera, que será como un día eterno. O a mí mismo, y la participación de su gloria. Vase esto con igual expresión en el *cap. xii. 16.*

10 En la capital de la Lydia. No se sabe, quien era por entonces su obispo.

11 Se cree, que está vivo por la fe de que hace profetas; mas está muerto, porque no hace obra correspondiente.

a Jerem. i. 12.

2. Esto vigilante, y confirma cetera, quae moritura erunt. Non enim inventio opera tua plena coram Deo meo.

3. In mente ergo habere qualiter acceperis, et audieris, et serve, et penitentiam ago. Si ergo non vigilaveris, veniam nō te tanquam fur, et nescies quā hora veniam ad te.

4. Sed habes pauca nomina in Sardis, qui non inquinaverunt vestimenta sua: et ambulant mecum in albis, quia digni sunt.

5. Qui vicerit, sic vestietur vestimentis albis, et non debeo nomen ejus de libro vitae, et confitebor nomen ejus coram Patre meo, et coram Angelis ejus.

6. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dixit Ecclesiae.

7. Et Angelo Philadelphie Ecclesiae scribe: Haec dicit Sanctus et Verus¹, qui habet clavem David: qui aperit, et nemo claudit; claudit, et nemo aperit.

8. Scio opera tua. Ecce dedi coram te os tuum apertum, quā nemo potest claudere: quia modicum habes virtutem, et servasti

2. Sé vigilante, y fortifica las otras cosas que estaban para morir². Porque no hallo las obras cumplidas delante de mí Dios³.

3. Acuérdate pues de lo que has recibido, y oído⁴, y guárdalo, y haz penitencia. Porque si no velares, vendré á ti como ladrón, y no sabrás en qué hora vendré á ti.

4. Mas tienes algunas personas en Sardis, que no han contaminado sus vestiduras⁵: las cuales andarán conmigo en vestiduras blancas⁶, porque son dignas.

5. El que venciere⁷, será así vestido de vestiduras blancas, y no borrará su nombre del libro de la vida⁸, y confesará su nombre delante de mí Padre, y delante de sus Ángeles⁹.

6. El que tiene oreja, oiga lo que dice el Espíritu á las Iglesias.

7. Y escribe al Ángel de la Iglesia de Philadelpia¹⁰: Esto dice el Santo, y el Verdadero¹¹, el que tiene la llave de David¹²: el que abre, y ninguno cierra; cierra, y ninguno abre.

8. Yo conozco tus obras. Hé aquí pase delante de tí una puerta abierta¹³, que ninguno puede cerrar: porque llenas un poco de virtud¹⁴, y has

diciendo á la fe: y la fe sin obras es una cosa muerta en sí misma. Dice, que está muerto, sin duda por la falta de vigilancia, y atención acerca de su ministerio; por esto le emerge, que sea vigilante, y se aplique á confirmar, y fortificar á los que estaban para morir, ó en peligro de perder la vida de la fe.

1 En algunos ejemplares griegos dignos de nuestra atención, se lee: *ὁ θεὸς ἀποκάλυψεν, qui habetis de resecor*.

2 Tus obras no son perfectas delante de Dios, porque están vacías de caridad. No basta, que un prelado cuide de sí mismo, es necesario, que aplique su mayor atención al rebaño, que como á vigilante pastor le has sido confiado.

3 De la doctrina y de las tradiciones, que has recibido: guárdalo también todo; y acéptate de tus detecciones pasadas.

4 Que no han perdido su inocencia. Esta se significaba en la ropa blanca, que se daba antiguamente, cuando se recibía el bautismo, según el uso de la Iglesia.

5 De la inmortalidad, y de la gloria; porque el vestido blanco se usaba también en los días de fiesta, y da mayor alegría.

6 En el original, en vez de *coram Deo*, así, se lee *coram, ante*.

7 Todos los cristianos son escritos en este libro, cuando reciben el bautismo; mas se borra de él su nombre cuando pierden por el pecado la gracia, que reciben. Solamente aquellos, á quienes concilió Dios el don singular de la perseverancia, permanecerán escritos en el libro de la vida, pues estos pertenecen á la predication perfecta y plena; y los primeros, á la que llaman incierta, ó imperfecta los teólogos con S. Agustín, y S. Tomás.

8 Le reconocí como á fiel observador de mi ley, y verdadero siervo, y como á tal le honraré. *Marc. x, 23, 33.*

9 Philadelpia era una ciudad de la Lydia, que tenía en este tiempo un santo obispo, cuyo nombre se ignora.

10 El Santo de los santos, *Dan. ix, 24*, y la verdad misma. *Ps. xlviii, cxxv, 13.*

11 El soberano poder de la Iglesia, que es el reino de este nuevo David. Ninguno puede excluir á los que él introduce en ella, ni introducir á los que excluye; y ninguno puede entrar, sino aquel, á quien abre la puerta por su gracia. Los Escritos griegos dan á entender, que en algunos ejemplares, en vez de *ὁ θεὸς ἀποκάλυψεν* se lee *ὁ θεὸς ἀποκάλυψεν*; cuyo sentido se puede acomodar muy bien. Por llevar de la casa de David entiendo otras, con S. Agustín la interpretación de las profecías, que abrió Cristo á su Iglesia para la común utilidad de los fieles.

12 Para que hagas entrar allí á muchos por la predication del Evangelio. Esta puerta es la fe, por donde entramos en la Iglesia á ser miembros del cuerpo místico.

13 Por cuanto, aunque tus fuerzas son débiles, y eres flaco y enfermo; esto no obstante, en atención á tu fidelidad en guardar mis mandamientos, y en confesar mi nombre, quiero yo suplir con mi poder lo que te falta á ti de fuerza: por tanto, voy á abrirte una puerta para que entres en ella; y por medio de tu predication se convertirán muchos á la fe, aun de aquellos mismos Judíos tercos y obstinados, que son solamente Judíos en el nom-

¹ *Thesal. v, 3*, *II Petr. iii, 10*, *Isa. xvi, 18*, — *6 Isai. xxii, 22*, — *6 Job xii, 14*.

verbum meum, et non negasti nomen meum.

9. Ecce debet de synagoga Satanæ, qui dicitur se Judæus esse, et non sinit, sed mentitur: Ecce faciam illos ut veniant, et addent ante pedes tuos: et scient quia ego dixi tibi.

10. Quoniam servasti verbum patientiæ meæ, et ego servabo te ab hora tentationis, que ventura est in orbem universum tentare habitantes in terra.

11. Ecce venio cito: tene quod habes, ut nemo occupet coronam tuam.

12. Qui vicerit, faciam illum columnam in templo Dei mei, et foras non egredietur amplius: et scribam super eum nomen Dei mei, et nomen civitatis Dei mei novæ Jerusalem, que descendit de caelo á Deo meo, et nomen meum novum.

13. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicit Ecclesiae.

14. Et Angelo Laodiceæ Ecclesiae scribe: Haec dicit: Amen, testis fidelis, et verus, qui est principium creaturæ Dei.

15. Scio opera tua: quia neque frigidus es, neque calidus: nimiam frigidus esses, aut calidus:

guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9. Hé aquí daré de la sinagoga de Sataná, los que dicen, que son Judíos, y no lo son, mentan: Hé aquí los haré venir, y que adoren ante tus pies: y sabrán, que yo lo he amado¹.

10. Porque has guardado la palabra de mi paciencia², y yo te guardaré de la hora de la tentación³, que ha de venir sobre todo el mundo, para probar á los moradores de la tierra.

11. Mira, que vengo luego⁴: guarda lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12. Á quien venciere, lo haré columna en el templo de mí Dios, y no saldrá jamás fuera⁵: y escribiré sobre él el nombre de mí Dios⁶, y el nombre de la ciudad de mí Dios, la nueva Jerusalén, que descendió del cielo de mí Dios, y mi nombre nuevo.

13. Quien tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

14. Y escribe el Ángel de la Iglesia de Laodicea: Esto dice el Amen⁷, el testigo fiel, y verdadero, el que es principio de la criatura de Dios.

15. Sé tus obras: que ni eres frío, ni caliente⁸: ojalá fueras frío, ó caliente⁹:

bre; mas en la realidad son del partido, y de la sinagoga de Sataná. Véase el cap. 8. En el texto griego, en vez de *deus, dare*, se lee *deus, deus*.

1 Canto en él te honro y estimo.

2 Por cuanto to has mostrado constante y sufrido en la tribulación, sin omitir diligencia alguna para seguir el ejemplo de paciencia, que yo he dado.

3 Había de una grande persecucion, que se iba á mover en todo el imperio romano contra la Iglesia. Esta fué probablemente la de Trajano. Dios en premio de la virtud de este santo obispo, le promete librar de la persecucion á la Iglesia de Philadelpia.

4 Á visitar por medio de esta persecucion á los habitantes de la tierra, para coronar á aquellos, que perseveraron por su nombre. Puede también traducirse: vendré bien presto, esto es, mira que pronto morirás; y así procura perseverar en la caridad, para que la coronas, que te es debida, si perseveras, no se dé á otro, que haya sido antes del á su Dios y Señor.

5 Este templo es la Iglesia del cielo: el que perseverare hasta el fin, entrará para servir en él de eterno ministro, sin temor de perder jamás su felicidad. Alude á las dos columnas del famoso templo de Jerusalén. *III Reg. vi, 15.*

6 Alude á la columna de los antiguos, que grababan sobre columnas el nombre del vencedor, su patria, y otras circunstancias, que servían para realizar su mérito. Así figurado promete á los fieles que hubieren sufrido vencedores, que escribirá sobre ellos el nombre de Dios; dando á entender con esto, que lo pertenecen particularmente, y que por su gracia, y bondad los ha hecho vencedores: y que escribirá también en ellos el nombre de la ciudad de su Dios, significando con esto, que serán sus ciudadanos, y que habitarán en ella por toda la eternidad con los escogidos de Dios, y con sus santos Ángeles. Esta ciudad se llama la nueva Jerusalén, figurada por la Jerusalén terrestre, quiere decir, después del hombre viejo, y reventado del nuevo. *Colos. iii, 10*, *Apoc. xii, 18*, *v, 15*, *xv, 20*, *27*. Oportunamente, que escribirá sobre ellos el nombre nuevo de Jesucristo, lo que significa, que tendrán la honra de ser llamados cristianos, del nombre de Cristo; y de ser Hijos de Dios por adopción, como él lo es por naturaleza. *Cap. i, 17*. Todo este lugar se puede entender también, y aplicár á la Iglesia militante.

7 Amen es palabra hebrea; y significa verdaderamente, ó lo que es verdadero y cierto. En este lugar significa la verdad misma, ó por esencia: el que es el primer mártir, á testigo de la verdad: el que es el principio de todas las cosas criadas; las cuales por él fueron hechas, y ninguna cosa se hizo sin él. *Joan. i, 2*. Es también en cierto modo principio de la nueva criatura, esto es, de los hombres que han reparado, y redimido con su muerte. *Gal. vi, 15*, *Apoc. vi, 10*, *Colos. iii, 10*, y reengendrado con su gracia.

8 Ni abientemente malo, ni bueno del todo: no haces cosas malas; pero tampoco muestras fervor en los ejercicios cristianos. Esto es el estado de los tibios.

9 De los hombres fríos y carnales, dice Camargo, *Coll. iv, cap. xix*, hemos visto frecuentemente llegar al a Joann. xiv, 6.

16. Sed quia tepidus es, et non frigidus, nec calidus, incipiam te vomere ex ore meo.

17. Quia dicitis: Quod dives sum, et completatus, et nullus eget: et nescis quia tu es miser, et miserabilis, et pauper, et cecus, et nudus.

18. Suspende tibi cinere a me aurum ignitum probatum ut loquaris illas, et vestimenta albis induaris, et non appareat confusio nuditatis tuae, et collirio unguis oculos tuos ut videas.

19. Ego quod amo, arguo, et castigo. Mutare ergo, et penitentiam agere.

20. Ecce ito ad cisternam, et fuisse: si quis audierit vocem meam, et aperuerit mihi januam, intrabo ad illum, et cenabo cum illo, et ipse mecum.

21. Qui vicerit, dabo ei sedere in throno meo: sicut et ego vici, et sedi cum Patre meo in throno ejus.

22. Qui habet aures, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiae.

16. Mas porque eres tibio, que ni eres frío, ni caliente, te comenzaré a vomitar de mi boca.

17. Porque decís: Rico soy, y estoy lleno de bienes, y de nada tengo falta: y no conozco que eres un misero, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

18. Yo te aconsejo que compres de mi oro afinado en fuego, para que seas rico, y te vistas de ropas blancas, y no se descubra la vergüenza de la desnudez; y unge los ojos con colirio para que veas.

19. Yo a los que amo, reprendo y castigo. Amate pues de zelo, y arrepéndete.

20. He aquí que estoy a la puerta, y llamo: si alguno oye mi voz, y me abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

21. Al que venciere, le haré sentar conmigo en mi trono: así como yo también he venido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

22. El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.

fervor del espíritu, más de los tibios no lo hemos visto. El vers. 21. Aquel que anda vacilando entre la virtud y el vicio, que quiera vivir santamente, y evitar los pecados, pero que no se atreve a romper, y combatir con valor, temiendo la falta, y trabajo que trae consigo la virtud, este se halla tibio y en un estado peligrosísimo para su alma. R. ACURTI.

1. Lo que significa según los Escritos griegos: te apartaré, que es decir, te privaré de mi amistad, y familiaridad.

2. Por cuanto te vas sanguijando de que con la fe que hay en ti, tienes lo que te basta, y aun más, y que de ninguna otra cosa necesitas, te hago saber, que eres un cálido y miserable, pobre y desnudo de obras espirituales, que son las verdaderas riquezas; y ciego, porque no ves ni conoces, qué el camino que pisas, es el del pecado, y de la perdición eterna.

3. El Griego: *incorruptus etc., encendido en fuego, etc.*, así *lucina lucet, ha vapida, etc.*, y *vestiduras blancas, para que te las pongas, etc.*, así *soluipus, ha lippus, etc.* *collirio, para que te unjas las ojos.* Así se lee en el Códice de Verona, en donde todos estos acusativos se reducen a *emere, accipere*; y el sentido es muy bueno. Procura arrepentirte de corrasión, y perseverar en oración, para que yo te conceda el oro de la caridad, el vestido blanco de la inocencia y un remedio eficaz que cure tu ceguera, esto es, la virtud de la humildad, con la que conviertes tus miserias, la bondad que tiene de mi socorro, y de ganarte por medio de una vida santa y fervorosa.

4. Dios llama a la puerta del corazón de un pecador. Primero, exteriormente por medio de la instrucción, de la exhortación, de los buenos ejemplos, de los escarmentos, trabajos, etc. Segundo, interiormente por medio de las santas inspiraciones, y buenas movimientos que excita la voluntad; y así el concuestra enciende la puerta del corazón, la falta más en el pecador, porque lo que le tierna, no es otra cosa, sino este apego voluntario que tiene a las criaturas, y la preferencia que hace de estos bienes filios y engañosa, al cielo, soberano, y verdadero que es Dios. Pueden también entenderse estas palabras en el sentido, que queda explicado arriba v. 11, y de lo que dice Jesucristo en el Evangelio, cuando nos exhorta a estar como los siervos que velan, y esperar a su señor, para abrir cuando llegue a la puerta. Luc. xii, 36. Lo que tiene relación al juicio final, y también a la muerte de cada uno en particular.

5. En el primer sentido estas palabras significan la instrucción, y la brecha que contra Jesucristo es el pecador convertido, y la santidad de consuelo que derrama sobre su corazón. En el segundo la felicidad eterna, representada frecuentemente en el Eucologio bajo la idea de un grande festín. Estos tres primeros capítulos son como una instrucción moral, o santa preparación, con que se dispone al corazón a una gran puerta, pues esta es necesaria para entrar a conocer los arcanos misterios que va a revelar St. Juan en los capítulos, y profecías siguientes, que miran los tiempos venideros.

6. Provch. 12, 12. Hebraeor. xii, 26.

CAPÍTULO IV.

Trono de Dios en el cielo: sus veinte y cuatro ancianos que rodean a Dios, y los cuatro seres celestiales que le alaban.

1. Rost hanc vidi: et ecce ostium apertum in caelo, et vox prima, quam audivi tanquam tuba loquentis mecum, dicens: Ascende huc, et ostendam tibi quae oportet fieri post haec.

2. Et statim fui in spiritu: et ecce sedes posita erat in caelo, et supra eam sedens.

3. Et qui sedebat, similis erat aspectu lapidis jaspidei et sardine: et iris erat in circumdatis sedit similia visioni smaragdinae.

4. Et in circuitu sedis sedilia vigintiquatuor: et super thronos viginti quatuor seniores sedentes, circumdantes vestimentis albis, et in capitibus eorum coronae aureae:

5. Et de throno procedebant fulgura, et voces, et tonitrua: et septem lampadae ardentes ante thronum, qui sunt septem Spiritus Dei.

6. Et in conspectu sedis tanquam mare vitreum simile crystallo: et in medio sedis,

1. Después de esto miré: y vi una puerta abierta en el cielo, y la primera voz que oí, era como de trompeta, que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y te mostraré las cosas que es necesario sean hechas después de estas.

2. Y luego fui en espíritu, y he aquí un trono, que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno sentado.

3. Y el que estaba sentado, era al parecer semejante a una piedra de jaspé, y de sardis, y había al rededor del trono un iris, de color de esmeralda.

4. Y al rededor del trono veinte y cuatro sillones, y sobre las sillas veinte y cuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas, y en sus cabezas coronas de oro:

5. Y del trono salían relámpagos, y voces, y truenos: y delante del trono siete lámparas ardiendo, que son los siete Espíritus de Dios.

6. Y a la vista del trono había como un mar transparente como el vidrio semejante al cris-

tal y el cielo abierto, y se me manifestaron las cosas que pasan dentro, como si me hubieran abierto una puerta, para que yo por ellas las registrase. Esta segunda visión, y los otros que lea puesto santo Apóstol, miraban al estado, y acontecimientos señalados, que había de tener la Iglesia extendida por el Imperio romano, y por todas las naciones del universo, hasta el fin del mundo, para después cantar reunida toda en la felicitad de los siglos un eterno himno de alabanza a su celestial, y divino Libertador. Y este es el argumento de estas profecías, que siguen hasta el cap. xx.

2. Todo esto se debe entender, que lo vió en espíritu, ó visión extática, en la que todas estas cosas se le representaban, como si las viese con los ojos del cuerpo. Porque no se ha de creer, que se al cielo hay tronos, ó sillas materiales, leones, burras, águilas, etc. Pero a los hombres no se pueden representar las cosas espirituales, y que son sobre nosotros sentados, sino por cosas corpóreas, y por aquellas que son de mayor calificación entre ellas.

3. El jaspé, de color verde, significa la naturaleza del Padre, siempre en un mismo ser, siempre constante, y comunicando el ser, y la vida a los hombres, y demás criaturas animadas. La sardis, y que los modernos llaman *sardis*, de color de fuego, representa la terrible de sus juicios.

4. Esto representa la misericordia, y bondad del Señor con los que le buscan sinceramente, y de todo corazón: así como en el diluvio fue señal de la recompensación de Dios con los hombres. El color verde, semejante al de la esmeralda, significa, que la misericordia de Dios nunca se agota, sino que siempre es nueva.

5. El Griego: *et septem spiritus dei*, *et septem*, *et septem*, *et septem*, *et septem*, *et septem*, *et septem*, *et septem*.

6. Estas veinte y cuatro ancianos representaban todos los santos del antiguo y nuevo Testamento, figurados por los doce patriarcas, y por los doce Apóstoles.

7. Vestida del bello manto de la inocencia y pureza, y como que está en una continua fiesta: Usen coronas de oro como reyes, y como vencedores libertos del mundo, del demonio, y de la carne.

8. En esta imagen se nos hace ver lo espantoso de los juicios de Dios, y su terrible majestad y poder; así como en muchas señales se manifestó en el Sinai para publicar su ley; como consta del Exod. i, 4, y vii, 8.

9. Los siete ángeles principales, siempre prontos para ejecutar los órdenes de Dios. Cap. i, 4, y vii, 8.

10. Los Escritos griegos entienden por esta *mar de vidrio semejante al cristal*, la multitud innumerable de ángeles que están a la vista del trono, como ejecutores de la voluntad del que está sentado en él. Se dice semejante al vidrio y al cristal, por su claridad y transparencia, para figurar la hermosura, y resplandeciente naturaleza de estos espíritus celestiales. Muchos intérpretes creen, que en este grande vaso, o mar se simboliza el Eucologio, y las fuentes en que se da, pues en él se perfila el hombre de todas sus inmundicias. Todas estas imágenes hacen alusión por la mayor parte a lo que servía de adorno en el templo de Salomón, y estaba destinado para el culto del Señor.

et in circuitu sedis, quatuor animalia plena oculis ante et retro.

7. Et animal primum simile leoni, et secundum animal simile vitulo, et tertium animal habens faciem quasi hominis, et quartum animal simile aquile volanti.

8. Et quatuor animalia, singula eorum habebant alas senes: et in circuitu, et intus plena sunt oculis: et requiem non habebant die se nocte, dicentia: Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus omnipotens, qui erat, et qui est, et qui venturus est.

9. Et cum darent illa animalia gloriam, et honorem, et benedictionem sedenti super thronum, viventi in sæcula sæculorum,

10. Procidebant viginti quatuor seniores ante sedentem in throno, et adorabant viventem in sæcula sæculorum, et mittebant coronas suas ante thronum, dicentes:

11. Dignus es Domine Deus nosse accipere gloriam, et honorem, et virtutem: quia tu creasti omnia, et propter voluntatem tuam erant, et creata sunt.

1. En estos cuatro animales convienen casi todos los intérpretes, que se figuraban los cuatro Evangelistas. Se dice, que están llenos de ojos por todas partes, porque la luz del Evangelio descubre los enigmas de la ley, y abunda con nueva gracia a los que de veras la siguen.

2. Los Griegos, y Latinos, y aun los Latinos entre sí, no acuerdan en la aplicación que hacen de estos animales a cada uno de los Evangelistas. Nosotros seguimos en esto la opinión más recibida. 3. Matheo es figurado en el Hombre; porque comienza su Evangelio descubriendo el nacimiento de Jesucristo según la carne. 4. Libro de la generación de Jesucristo. 5. Marcos en el León; porque dio principio a su historia por la predicción del Bautismo con estas palabras: *Voz del que clama en el desierto*. 6. Lucas en el Buey, en el que se significan con mucha propiedad el sacerdocio. Este santo dio principio a su Evangelio por la visión que tuvo de las glorias, cuando ejercía en el templo su ministerio, para entrar después a la narración maravillosa de los hechos de Jesucristo. Y últimamente S. Juan en el Águila; porque ninguno de los sagrados historiadores se remontó más alto, comenzando su Evangelio por la divina naturaleza del Verbo.

8. El Griego: *Εἶναι ἄνθρωπος, ὡς ἀνθρώπου, ὡς ἀνθρώπου, ὡς ἀνθρώπου, ὡς ἀνθρώπου*, tenían seis alas al rededor; esto es, a un lado y a otro, y dentro estaban llenos de ojos. Estas alas pueden significar la elevación de espíritu de los cuatro Evangelistas para penetrar los misterios del Salvador. Pueden también significar la rapidez con que se extendió por la predicación del Evangelio. Los ojos denotan la luz celestial, con que fueron plumbados estos sagrados Escritores para conocer y entender con claridad todos los misterios de la antigua, y de la nueva alianza; lo cual se expresa con decir: *que estaban llenos de ojos delante y detrás*.

9. En el Griego se repite nueve veces; lo cual da a entender que no cesan de repetir a Dios unas mismas alabanzas, como las serafines de Isaías vi, 3.

10. La palabra *benedictionem* significa, como se lee en el Griego, la acción de gracias, que dan a Dios perpetuamente por la felicidad eterna, de que gozan, y por los donos, y gracias que este mismo Señor derrama benedice sobre su Iglesia.

11. Esta imagen, ó representación que se nos pone delante, nos enseña el modo, y la veneration profunda, con que hemos de ofrecer a Dios nuestros cultos y servicios. Arrojando las coronas de oro delante del trono, recuerdan, que toda su gloria les había venido de solo Dios, y que él el solo era dueños de las victorias que habían alcanzado de sus enemigos, por lo que ponían las coronas a sus pies. Esto mismo manifestaban, y publicaban con las siguientes palabras, y acciones de gracias, que debían estar continuamente en la boca de todos los cristianos: *Pax solo, Señor y Dios nuestro, nos digno de recibir gloria, etc.*

1. El Griego *λεων* es *león*, y *βοει*, es *buey*, nuestro Dios, el Señor. Y debe entenderse el Santo por esencia.

tal; y en medio del trono, y al rededor del trono, cuatro animales: llenos de ojos delante y detrás.

7. Y el primer animal semejante a un león, y el segundo animal semejante a un buey, y el tercer animal, que tenía cara como de hombre, y el cuarto animal semejante a una águila volando.

8. Y los cuatro animales, cada uno de ellos tenía seis alas: y al rededor, y dentro están llenos de ojos: y no cesaban día y noche do decir: Santo, Santo, Santo: el Señor Dios omnipotente, el que era, y el que es, y el que ha de venir.

9. Y cuando aquellos animales daban gloria, y honra, y bendición: al que estaba sentado sobre el trono, que vive en los siglos de los siglos,

10. Los veinte y cuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive en los siglos de los siglos, y echaban sus coronas delante del trono, diciendo:

11. Digno eres Señor Dios nuestro, de recibir gloria, y honra, y virtud: porque tú has criado todas las cosas, y por tu voluntad eran, y fueron criadas.

CAPÍTULO V.

Encontrad que sea Juan Jheresa, porque ninguno podía abrir el libro cerrado con siete sellos, el Cordero, que antes había sido muerto, lo abrió. Por lo que los cuatro animales, y los veinte y cuatro ancianos con los ángeles, y con todos los cristianos, le tributaron el cántico de alabanzas.

1. Et vidi in dextera sedentis supra thronum, librum scriptum intus et foris, signatum: sigillis septem.

2. Et vidi ángel fortem, prædicantem vocem magna: Quis est dignus aperire librum, et solvere signacula ejus?

3. Et nemo poterat, neque in celo, neque in terra, neque sub terra, aperire librum, neque respicere illum.

4. Et ego flebam multum, quoniam nemo dignus inventus est aperire librum, nec videre eum.

5. Et unus de senioribus dixit mihi: Ne fletis: ecce vici leo de tribu Juda, radix David, aperire librum, et solvere septem signacula ejus.

6. Et vidi: et ecce in medio throni et quatuor animalium, et in medio seniorum, agnium stantem tanquam occisum, habentem

4. Y vi en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono, un libro escrito dentro y fuera, sellado con siete sellos.

5. Y vi un ángel fuerte, que decía a grandes voces: ¿Quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos?

6. Y ninguno podía, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra abrir el libro, ni mirarlo.

7. Y yo lloraba mucho, porque no fué hallado ninguno digno de abrir el libro, ni de mirarlo.

8. Y uno de los ancianos me dijo: No llores: he aquí el león de la tribu de Judá, la raíz de David, que ha vencido, para abrir el libro, y desatar sus siete sellos.

9. Y miré: y vi en medio del trono y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos un cordero en pie así como muerto, que tenía

1. Casi todos los intérpretes entienden por este libro la Sagrada Escritura, y de esta principalmente el antiguo Testamento, cuyos libros miraban al Medias. Se dice que estaba escrito por dentro y por fuera: en lo que significa el sentido externo, que es el literal; y el interno, que es el espiritual, y mira a Cristo, y a la Iglesia. Los libros de los antiguos eran de pergamino, ó de papel de Egipto, que envolvían en un cilindro de madera, y por lo común solamente escribían por lo interior, ó por la cara de dentro.

2. El número de los siete sellos, ó candados puestos, para que ninguno pudiese leer el libro, denota la importancia, y la profundidad de los misterios que en él se contienen. Este número en el Apocalipsis, en donde es muy frecuente, es misterio, y señala una cosa perfecta; y así lo que aquí se significa por él, es, que las cosas que encierra la Escritura, ó el Apocalipsis, son del mayor precio y estimación; muy secretas, y que ninguno hombre puede conocer: muy ciertas, y de la mayor autoridad. Por los siete sellos, unos entienden los siete violadores que se siguen: otros, siete edades, ó épocas, que en sentir de varios muy doctos, y venidos en la exposición de la Escritura, comprenden los grandes sucesos de la Iglesia; los cuales van a revelarse a S. Juan. El sexto y último capítulo Pastoral en su obra: *Historia general de la Iglesia Cristiana*, desde su principio, hasta su último estado de triunfo en el cielo, traducido del inglés al francés por un Padre Benedictino de la congregación de S. Mauro, pretende hacer ver que el objeto de todas las profundas, y misteriosas profecías del Apocalipsis son estas siete épocas de la Iglesia cristiana.

3. Los consejos de Dios son inaccesibles a los mismos ángeles, alio en cuanto se sigue el Señor por su admirable providencia comunicárnoslos. ¿Quién conoció los designios de Dios? ¿Quién entró en el secreto de sus consejos? Roman. ix, 31.

4. El Griego: *ἀνθρώπου, ὡς ἀνθρώπου, ὡς ἀνθρώπου, ὡς ἀνθρώπου, ὡς ἀνθρώπου*, abrir y leer: con mucha mayor expresión.

5. El Griego: *ἰσχυρὸν, ὡς ἀνθρώπου, ὡς ἀνθρώπου, ὡς ἀνθρώπου, ὡς ἀνθρώπου*, encierra aquí y explica particular énfasis. Jesucristo, aquel León de Judá, de la tribu de David, es el que por haber vencido y triunfado con su fuerza irresistible del demonio y de la muerte, que tenía bajo su dominio toda la tierra, mereció entrar en todos los secretos de Dios. Este es el que nos abrió este libro, esto es, nos dio la especial inteligencia de todas las figuras y verdades de la ley antigua, que antes nos estaban ocultas y escondidas. Jesucristo se halla representado bajo la imagen de León en la profecía de Jacob. *Genesis*, xlii, 9.

6. Esta palabra falta en el texto griego. Esta Cordero es Jesucristo, llamado también así por los profetas, *Isaías*, xlii, 7, y por S. Juan Bautista. *Joan*, i. Se dice que estaba como muerto, no muerto, porque ya había resucitado; y por esto razón se representa en pie, como si dijera, que antes había sido sacrificado; pero que entonces ya estaba vivo: en lo que se representaba su Pasión. Puede también hacer alusión a la ofrenda, que se hace de él todos los días en el sacrificio incremento de la masa, donde se nos representa no muerto, sino como muerto; y por esto se dice ver en pie y vivo, y como en acto de sacramento, y de hacer oficio de abogado por nosotros. San Agustín. De aquí tomó principio el uso antiquísimo de representar a Jesucristo en la figura de Cordero. *Concil. General*, vi. *Can.*, lxxxvii. Y los doctos antiguamente: la dominica *in albis*, cuando se despojaban del vestido blanco, re-

ecce equus niger: et qui sedebat super illum, habebat stateram in manu sua.

6. Et audiui tanquam vocem in medio quatuor animalium dicentium: Bilibris tritici denario, et tres bilibris hordei denario, et vinum, et oleum ne auresis.

7. Et cum aperuisset sigillum quartum, audiui vocem quatuor animalium, dicentis: Veni, et vide.

8. Et ecce equus pallidus: et qui sedebat super eum, nomen illi Mors, et infernus asquebatur eum, et data est illi potestas super quatuor partes terrae, interficere gladio, fame, et morte, et bestiis terrae.

9. Et cum aperuisset sigillum quintum, vidi subitus altare animarum interfectorum propter verbum Dei, et propter testimonium, quod habebant.

10. Et clamabant voce magna, dicentes: Usquequo Domine, (sanctus, et verus) non iudicas, et non vindicas sanguinem postorum deus, qui habitant in terra?

1. Este tercer caballo negro representa a los herejes, que abandonada la luz de la verdadera fe, solamente pueden andar entre tinieblas. El que los gobierna, es el diablo; porque viendo este espíritu infernal, que no adelantaba nada con que se derramase la sangre de tantos militares de Cristianos, porque mataban cada día, y se multiplicaban en mas crecido número; levantó estos nuevos enemigos de la Iglesia, para que la persiguieran y destruyesen. La bestia verdadera es la Santa Escritura; porque es la regla, a que se ha de ajustar todo cristiano, tanto en la mano; porque es el que induce y enseña a los herejes a usar de las santas Escrituras, no segun la determinacion y conuenimiento de la Iglesia, sino interpretadas a su modo, y acomodadas a su paladar.

2. El Grigo: *et equus, qui decia: se entiende la voz: en la Vulgata los animales.*
3. Un denario valia entre los reales de nuestra moneda, y era lo que un jornalero ganaba, con el trabajo de un día; y valiendo un chero de trigo, ó dos libras de pan de trigo, y tres cheros de cebada, esto es, seis libras, un denario, se explica con esto una grande carestia; porque un jornalero con el trabajo de todo un día apenas podia ganar pan para comer: en esto se significa la escasez y falta de la divina palabra, de la que hacen mención el profeta Amos vii. 11. Y tambien la escasez y hambre en tiempo de las repetidas incursiones de los bárbaros por toda el imperio romano.

4. Estas palabras dijo Dios al que estaba sentado sobre el caballo; y en ellas se ha de entender, que en medio de esta grande hambre y carestia no dejará Dios a su Iglesia sin consuelo. Muchos sabios interpretan esta hambre del tiempo del Arianismo, el qual se vió muy triomfante, quando despues del concilio de Rimini, á espaldas de atormentados muchos obispos católicos, juntos con los herejes de la fe, cumularon en doctrina de los Padres Nicenos y la palabra *consubstantialis*; lo que dió motivo á S. Isidoro en el *Diálogo contra los Arianos* de quejarse y lamentarse, de que todo el mundo se había vuelto Arianos. Mas Dios en medio de tan terribles circunstancias, no dejó sin auxilio á su Iglesia; y aunque fueron en corto número los perseguidores de la sana doctrina, sostuvo á sus fieles con su celestial gracia, y con la interior virtud del Espíritu Santo, significada en el vino y en el aceite.

5. Despues de los perseguidores idólatras y de los herejes, de quienes se valió el demonio para atacar á la Iglesia; se levantó contra ella otro nuevo enemigo, que está, segun varios intérpretes, fue Mahoma con su secta. A esta se da el nombre de *morte*; porque con sola la fuerza de las armas, ayudado del infierno, se dilató por una gran parte de la tierra, que con toda suerte de crueldades dejó vacio de cristianos contra los que este monstruo de crueldad alimentó un odio implacable. Otros, por este caballo pálido y macilento, interpretan á los hipócritas y falsos hermanos. Se dice, que el que estaba sentado encima, se llamaba *morte*; porque por la envidia del diablo entra la muerte en el mundo; y que el *infernus le seguía*; esto es, una multitud innumerable de condenados, los cuales salían al diablo, á quien reconocen por padre.

6. El Grigo con mayor claridad: *et tritici tres yf: sobre la cuarta parte de la tierra.*
7. En esto se hace alusión al altar de los holocaustos, en el que se representó denucially. Debajo de él están las almas de los que padecieron por su nombre. *Coloz. iii. 3.* Quiero decir, los cristianos que padecieron el martirio.

8. El Grigo: *et resurrexerunt, del Cordero.*
9. Lo que desean estas sanies, es la resurrección de sus cuerpos. S. Gerson. M. y la venganza que piden, es con el mismo espíritu, con que David pedía á Dios, que cubriese de ignominia el rostro de sus enemigos. *Psal. lxxxi. 17.* para que humillados no opusiesen á los inocentes, ni continuasen haciendo guerra á Dios.

caballo negro: y el que estaba sentado sobre él, tenía en su mano una balanza.

6. Y oí como una voz en medio de los cuatro animales que decían: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario, mas no hagáis daño al vino ni al aceite.

7. Y cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto animal, que decía: Ven, y vé.

8. Y apareció un caballo pálido: y el que estaba sentado sobre él, tenía por nombre Muerte, y le seguía el infierno, y le fué dado poder sobre las cuatro partes de la tierra, para matar con espada, con hambre, y con mortandad, y con bestias de la tierra.

9. Y cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios, y por el testimonio que tenían.

10. Y clamaban en voz alta, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, (santo, y verdadero) no juzgas, y no vengas nuestra sangre de los que moran sobre la tierra?

11. Et data sunt illis singulae sigillae albae: et dictum est illis ut requirerent adhuc tempus molientium donec compleretur conuerti eorum, et fratres eorum, qui interficiendi sunt sicut et illi.

12. Et vidi cum aperuisset sigillum sextum: et ecce terrae motus magnus factus est, et sol factus est rigor tanquam sacca cinis: et luna tota facta est sicut sanguis.

13. Et stellae de coelo ceciderunt super terram, sicut flos emittit grossas suas cum a vento magno mouetur.

14. Et coelum recessit sicut liber inuolutus: et omnis mons, et insula de locis suis motae sunt.

15. Et reges terrae, et principes, et tribuni, et diuites, et fortes, et omnes serui, et liberi absconderunt se in speluncis, et in petris montium.

16. Et dicunt montibus, et petris: Cadite super nos, et abscondite nos a facie sedentis super thronum, et ab ira Agni.

17. Quoniam vidi dies iniquas irae ignis: et qui poterit stare?

11. Y fueron dados á cada uno de ellos unas ropas blancas: y les fué dicho, que reposasen aun un poco de tiempo, hasta que se cumpliese el número de sus conuertos y el de sus hermanos, que tambien han de ser muertos como ellos.

12. Y miré quando abrió el sexto sello: y hé aquí fué hecho un grande terremoto, y se tornó el sol rigor como un sauo de cilicio: y la luna fué hecha toda como sangre.

13. Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos, quando es movida de grande viento.

14. Y el cielo se recogió como un libro que se arrolla: y todo monte, y toda isla fueron movidas de sus lugares.

15. Y los reyes de la tierra, y los principes, y los tribunos, y los ricos, y los poderosos, y todo siruo, y libre se escondieron en las cavernas, y entre las peñas de los montes.

16. Y decían á los montes, y á las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos de la presencia del que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero.

17. Porque llegados al grande día de la ira de ellos: ¿y quien podrá contenerse en pié?

1. El Grigo: *et datus est illis singulae sigillae albae: et dictum est illis ut requirerent adhuc tempus molientium donec compleretur conuerti eorum, et fratres eorum, qui interficiendi sunt sicut et illi.* La secta de Mahoma se originó el imperio del Oriente con la toma de Constantinopla año 1453, y poco despues del imperio del Occidente salió Lutero; y estas cosas ultrajaron á los santos y á los religiosos por la mayor impiedad.

2. Habla Dios á los santos, como hablaria un padre de familias á sus hijos, que viniendo del campo uno despues de otro, y pidiéndole de comer, les responde: la comida está pronta, mas esperad á vuestros hermanos, para que en llegando comalla todos juntos. S. Agust. y S. Gerson. M. A esta manera está prometida á los mártires la plenitud de la gloria en la universal resurrección, quando reunidos con los justos de todos los siglos, sabrán juntos al banquete de su celestial Esposo, para gozar de sus delicias.

3. La mayor parte de los intérpretes entienden toda esta terrible descripción, de la vengana, que Dios tomará de los perseguidores de los santos al fin del mundo. Todas estas señales precederán el día del juicio, y unas se verán antes de la venida del Anticristo, y otras despues. El sol se oscurecerá, y se pondrá como uno de aquellos sacos de pelo negro. El Grigo: *et rigores, de pelo*, de que usaban los pecadores, y la luna aparecerá cubierta de color de sangre, de sentidas espantosas lavaciones, se verá por el aire mil torres encendidas, rayes y miles de fuego, que en llegando romala todos juntos, y de desolación. *Mat. xxv. 30. Job. ii. 10.* Y todo esto serviría para manifestar la vengana que va á hacer Dios de sus enemigos, y el universal desorden de todo el mundo, que mirando solo á las leyes de naturaleza, hubiera qui podido durar: á la manera que un viento rudo y violento derriba de su pie los higos que todavía se están en ramo.

4. Un libro, ó pergamino envuelto en su cilindro, no puede leerse ni verse: así el cielo cubierto de negras vapores, no podrá ya verse ni descubrirse: quiere decir, que padecerán los cuerpos celestes una grande alteración y trastorno en sus movimientos. *Isai. xxxiii. 4.*

5. Los frecuentes, y espantosos terremotos alharán los montes; y las olas del mar soberbio se hinchado cubrirán las islas.

6. Huyendo llenos de espanto y horror por tan terribles y lontanatas desgracias.

7. Liberados de una vez, y alucinados de tan grandes angustias; porque al esto sucede en la víspera, ¿qué será el día en que él está sentado en el trono, derramará su ira sobre los pecadores? ¿Quien podrá contenerse ni subsistir en su presencia? Unos intérpretes explican todo este lugar en un sentido alegórico ó místico: otros le aplican á la ruina de Jerusalem, y total exterminio de la nación hebrea; y otros finalmente, á las espantosas señales que deben preceder á la segunda venida de Jesucristo. Nos ha parecido seguir á estos últimos. La semejanza, que se encuentra entre esta descripción, y la que hacen los antiguos profetas del día del Señor. *Isai. ii. 31. Dan. ii. 31.* y en S. Lucas xlii. 26, parece que la determina á este sentido.

8. El Grigo: *et datus est illis singulae sigillae albae: et dictum est illis ut requirerent adhuc tempus molientium donec compleretur conuerti eorum, et fratres eorum, qui interficiendi sunt sicut et illi.* Solo el que se nosce á su mística mente.

CAPÍTULO VII.

De los cuatro ángeles, que vienen á destruir la tierra, que no toquen á los que habitan en las montañas en la tierra: lo que será sin distinción de Indios, ni de Gentes. Quienes son los que van vestidos de ropas blancas.

1. Post hæc vidi quatuor Angelos stantes super quatuor angulos terre, tenentes quatuor ventos terre, ne flarent super terram, neque super mare, neque in ullam arborum.

2. Et vidi alterum Angelum ascendentem ab ortu solis, habentem signum Dei vivi: et clamavit voce magna quatuor Angelis, quibus datum est nocere terre, et mari.

3. Dicens: Nolite nocere terram, et mari, neque arboribus, quoadusque signemus servos Dei nostri in frontibus eorum.

4. Et audivi numerum signatorum, centum quadraginta quatuor millia signati, ex omni tribu filiorum Israël.

5. Ex tribu Juda duodecim millia signati: Ex tribu Ruben duodecim millia signati: Ex tribu Gad duodecim millia signati:

6. Ex tribu Aser duodecim millia signati: Ex tribu Nephthali duodecim millia signati: Ex tribu Manasse duodecim millia signati:

7. Ex tribu Simeon duodecim millia signati: Ex tribu Levi duodecim millia signati: Ex tribu Issachar duodecim millia signati:

8. Ex tribu Zabulon duodecim millia signati: Ex tribu Joseph duodecim millia signati: Ex tribu Benjamin duodecim millia signati.

1. Después de esto vi cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos de la tierra, y tenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplasen sobre la tierra, ni sobre la mar, ni en ningún árbol.

2. Y vi otro ángel que subía del nacimiento del sol, y tenía la señal del Dios vivo: y clamó en alta voz á los cuatro ángeles, á quienes era dado poder de dañar á la tierra, y á la mar.

3. Diciendo: No hagáis mal á la tierra, ni á la mar, ni á los árboles, hasta que señalemos á los siervos de nuestro Dios en sus frentes.

4. Y oí el número de los señalados, que eran ciento y cuarenta y cuatro mil señalados, de todas las tribus de los hijos de Israel.

5. De la tribu de Judá, doce mil señalados: De la tribu de Rubén, doce mil señalados: De la tribu de Gad, doce mil señalados:

6. De la tribu de Aser, doce mil señalados: De la tribu de Nephthali, doce mil señalados: De la tribu de Manasés, doce mil señalados:

7. De la tribu de Simeón, doce mil señalados: De la tribu de Levi, doce mil señalados: De la tribu de Issachar, doce mil señalados:

8. De la tribu de Zabulón, doce mil señalados: De la tribu de Joseph, doce mil señalados: Y de la tribu de Benjamín, doce mil señalados.

1 Los cuatro puntos de la tierra, Septentrion, Mediodia, Oriente, y Poniente.

2 Porque siendo los vientos los que mantienen todas las cosas en vida, si estos fallasen, vendrían todas á perecer; y cesando en la mar el movimiento de las aguas, ocasionado del viento, se extinguiría una telenon y pesquería general por toda la tierra. Estos ángeles, á quienes se dará este poder de dañar á la mar y á la tierra, se cree que serán malos.

3 Por este ángel entiendo á Jesucristo, y otros á uno de los espíritus soberanos, que están delante del trono del Altísimo. Victoria afirma, que se significa por este ángel á Elías. Esta exposición es muy acomodada á todo lo que dejamos dicho. Se dice, que subirá del Oriente, ó del nacimiento del sol, porque le enviará Dios y el Sol de justicia Jesucristo, como lo afirma Malacías IV, 5, etc., por las siguientes palabras: *El aquí, yo os enviaré á Elías el profeta, antes que venga el día del Señor grande y terrible; y convertirá el corazón de los padres á los hijos, y el corazón de los hijos á sus padres, porque yo no vengo, y haré la tierra con quietud.*

4 Hablando dicho S. Juan, que se dio poder á los ángeles malos, para que dañasen á la mar, y á la tierra, y á los árboles, dice para consuelo de los escogidos, á quienes no han de dañar, que vió también en espíritu otro ángel, esto es, á Elías, que tenía la señal del Dios vivo. Esta insignia es la señal de la cruz, no tanto en la frente, como en el corazón vivo, que significa la fe viva en Cristo, y que claman en voz alta, como para impulsar, que estos ángeles perversos abusen del poder que se les ha dado, y que lo ejerzan *hacina habere solido in te fronte á los escogidos*, ó por mejor decir, hasta haberles predicado la palabra de Dios, y confirmado en la fe de la cruz.

5 Este es un número determinado por otro indistinto; y lo mismo debe entenderse de los doce mil, que cuenta de cada tribu. Con él se significa, que con la predicación de Elías se convertirán á la fe muchos de los Judíos, que entonces se hallarán en el mundo. Roman. XI, 2, etc.

6 S. Juan omite aquí la tribu de Dan; lo que muchos Padres e intérpretes atribuyen, á que debe nacer de ella el Anticristo; y apoyan esta opinión con las palabras de la célebre profecía de Jacob: *Dan, serpiente en el camino, víbora en la senda. Genes. XLIX, 17. Jerem. VII, 10.* Estas palabras, de la tribu de Joseph, se han de entender con precisión de la de Ephraim; porque este, y Manasés, hijos los dos de Joseph, fueron cabes de dos tribus, y tuvieron la doble porción que pertenecía á Rubén, el cual quedó privado de ella.

CAPÍTULO VII.

1. Post hæc vidi turbam magnam, quam dinumerare nemo poterat, ex omnibus gentibus, et tribubus, et populis, et linguis: stantes ante thronum, et in conspectu Agni, erant stolis albis, et palmæ in manibus eorum:

2. Et clamabant voce magna dicentes: Salus Deo nostro, qui sedet super thronum, et Agno.

3. Et omnes Angeli stabant in circumfusi throni, et seniorum, et quatuor animalium: et occiderunt in conspectu throni in facies suas, et adoraverunt Deum,

4. Dicentes, Amen. Benedictio, et claritas, et sapientia, et gratiarum actio, honor, et virtus, et fortitudo Deo nostro in sæcula sæculorum, Amen.

5. Et respondit unus de senioribus, et dixit mihi: Hi, qui amici sunt stolis albis, quis sunt? et unde venerunt?

6. Et dixi illi: Domine mi, tu scis. Et dixit mihi: Hi sunt, qui venerunt de tribulatione magna, et laverunt stolas suas, et dealbaverunt eas in sanguine Agni:

7. Ideo sunt ante thronum Dei, et serviunt ei die et nocte in templo ejus: et qui sedet in throno, habitabit super illos.

8. Non esuriant, neque sitient amplius, nec cadet super illos sol, neque ullus aestus:

9. Quoniam Agnus, qui in medio throni est, regit illos, et deducit eos ad vivas fontes

1. Después de esto vi una grande muchedumbre, que ninguno podía contar, de todas naciones, y tribus, y pueblos, y lenguas, que estaban en pie ante el trono, y delante del Cordero, cubiertos de vestiduras blancas, y palmas en sus manos:

2. Y clamaban en voz alta, diciendo: La salud á nuestro Dios, que está sentado sobre el trono, y al Cordero.

3. Y todos los ángeles estaban en pie al rededor del trono, y de los ancianos, y de los cuatro animales: y se dejaron caer ante el trono sobre sus rostros, y adoraron á Dios,

4. Diciendo, Amen. La bendición, y la claridad, y la sabiduría, y la acción de gracias, y la honra, y la virtud, y la fortaleza á nuestro Dios en los siglos de los siglos, Amen.

5. Y tomando la palabra uno de los ancianos, me dijo: Estos que están cubiertos de vestiduras blancas, ¿quienes son? y ¿de dónde vinieron?

6. Y yo dije: Mi Señor, tú lo sabes. Y díjome: Estos son los que vinieron de grande tribulación, y lavaron sus ropas, y las emblanquecieron en la sangre del Cordero:

7. Por esto están ante el trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo: y el que está sentado en el trono, morará sobre ellos:

8. No tendrán hambre, ni sed nunca jamás, ni caerá sobre ellos el sol, ni ningún ardor:

9. Porque el Cordero, que está en medio del trono, los guardará, y los llevará á fuentes de

Después de los que fueron sellados del pueblo de Israel, vió S. Juan una multitud innumerable de todos los pueblos gentiles, que llevaban también su marca, ó señal sobre la frente, esto es, que eran del número de los escogidos. Estos, que se convertirán en gran número á la fe con la predicación de Elías, formarán con los Judíos un solo rebaño de Jesucristo; y como que están ya para entrar en la posesión del reino bien, se dejan ver con pie delante del trono, y en presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, que son para darnos á entender la inocencia, y pureza de vida; y llevando palmas en las manos en señal del triunfo y victoria que han alcanzado del Anticristo, y de todos sus secuaces.

2 Como autor de la fortaleza, y singular constancia con que resistieron á sus terribles enemigos, y los vencieron.

3 Los santos ángeles, como que se interesen particularmente en la felicidad de los hombres, habiéndolos salvado, y guardado en sus peligros, y tentaciones, los acompañarán, para dar gracias al Señor, por haberles hecho el beneficio de ponerlos en el número de sus hijos.

4 El Griego: *sei vi dñm, y la gloria.*

5 Esta tribulación es la que describe el mismo Jesucristo por S. Mateo XXIV, 21. Porque no se puede entrar en el reino de los cielos, sino por medio de muchas penas y trabajos; y solo entrarán en él, los que Dios ha predestinado para que sean conformes á la imagen de su Hijo. Roman. VIII, 29. El mismo Jesucristo quiso entrar de este modo en la gloria. Luc. XXIV, 26. Y por esto no recibe ni cuenta en el número de los hijos, sino á aquellos que castigan y afligen. *Hebreos. XII, 10. Roman. VIII, 17.*

6 Han cumplido, y purificado sus almas con el bautismo, con la penitencia, y con los otros sacramentos, en los cuales se nos aplica el fruto de la sangre preciosa de este divino Cordero, para morir, y salvación de nuestras almas.

7 El Griego: *sei lacrymorum, y le dan eterno culto, y adoración, como Memoriaverados que son, estando delante de su trono, viéndole cara á cara, y gozándose sin temor de perderle.*

8 El Griego: *servant, les hará sombra, sirviéndoles como de pabellón, para que vivan eternamente seguros, y sin que les alcance la menor incomodidad; pues esta no puede tener cabida en aquella santa mansion, y patria de la eterna felicidad.*

9 El Griego: *reguntat, los conducirá á los pastos, y á las fuentes, etc. Jesucristo será su pastor, que los llenará de bienes, los apartará de todo mal, y los conducirá á la misma fuente de la vida, que es la vida pura de Dios.*

e. Isal. XLIX, 10.

aquarum, et absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum.

agua, y enjugará ¹ Dios toda lágrima de los ojos de ellos.

CAPÍTULO VIII.

Se abre el séptimo sello, y se abren las oraciones de los santos con perfumes. Aparecen siete ángeles con trompetas: tocan los cuatro primeros cada uno la suya; con luego, la mar se altera, las aguas se tornan amargas, y las escorias pierden su resplandor.

4. Et cum aperisset sigillum septimum, factum est silentium in caelo, quasi medietate horae.

5. Et vidi septem Angelos stantes in conspectu Dei: et datus sunt illis septem tubas.

6. Et alius Angelus venit, et stetit ante altare habens thuribulum aureum: et data sunt illi incensa multa, ut daret de orationibus sanctorum omnium super altare aureum, quod est ante thronum Dei.

7. Et ascendit fumus incensarum de orationibus sanctorum de manu Angeli coram Deo.

8. Et accipit Angelus thuribulum, et implevit illud de igne altaris, et misit in terram, et facta sunt tonitrua, et voces, et fulgura, et terremotus magnus.

9. Et septem Angeli, qui habebant septem tubas, preparaverunt se ut tuba canerent.

10. Et primus Angelus tuba cecinit, et facta est grandis, et ignis, mista in sanguine, et missum est in terram, et facta pars terrae combusta est, et tertia pars arborum concremata est, et omne fructum viride combustum est.

Este Señor, haciendo oficio de tierno, y compasivo Padre, les enjugará las lágrimas, los colmará de consuelo, y los embriagará en la abundancia que hay en su casa, haciéndolos beber en el torrente de su deliciosa. *Salm. xxxv, 6. Isai. xlv, 4. Infr. xxi, 4.*

1 MS. *E. tergeret.*

2 Este silencio manifiesta la grandeza de las cosas que se descubrieron al abrirse el séptimo sello, las cuales serán tales, que pondrán en admiración, y dejarán como en silencio al mismo cielo. Algunos lo exponen de la paz, y tranquilidad en que quedará la Iglesia militante después de la muerte del Anticristo: y *esto por casi medio hora, esto es, por breves tiempo*, porque poco tiempo después vendrá Jesucristo á juzgar á los hombres.

3 Como para intimar á los hombres las grandes calamidades, con las cuales será oprimida la tierra al fin del mundo.

4 Ya queda dicho *cap. v, 8*, que los perfumes son las oraciones de los santos, que el Ángel presenta ante el divino sacramento. Estos piden venganza de sus enemigos, *cap. vi, 10*, y se les respondió, que tuviesen un poco de paciencia, hasta que estuviese cumplido, y lleno el cántaro de sus hermanos. Aquí se representa este número como cumplido ya, y se ve el efecto de sus ruegos. Por lo que este fuego, que se dice haber sido lanzado del altar para arrojarlo sobre la tierra, á lo que sucedieron truenos, relámpagos, etc., es un anuncio de las calamidades, y espantosos castigos que Dios, descendiendo con los rayos de los santos, descargará sobre los impíos y pecadores. *Luc. xxi, 11*. Por esto se dice, que los siete ángeles se prepararon para tocar sus trompetas.

5 MS. *Calidiores.*

6 S. Isidoro, *Lacry*, y el comun de los intérpretes convienen, en que todo lo que se lee aquí de los profetas y pastores, que Dios envía sobre la tierra, no debe entenderse literalmente. S. Agustín quiere, que se representen las mismas calamidades alegóricamente bajo diferentes símbolos.

7 Esta tercera parte de la tierra no se entiende continuada, sino dividida en diversos trozos; de manera que la experimentará esta calamidad en diversos lugares y provincias, aunque distantes entre sí, que anidas todos comprendrán, como una tercera parte de la tierra.

1 Y cuando el abrió el séptimo sello, fué hecho silencio en el cielo, casi por media hora: 2

3 Y vi siete ángeles que estaban en pie delante de Dios; y les fueron dadas siete trompetas.

4 Y vino otro ángel, y se paró ante el altar, teniendo un incensario de oro; y le fueron dados muchos perfumes, para que pusiese de las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, que estaba ante el trono de Dios.

5 Y subió el humo de los perfumes de las oraciones de los santos de mano del Ángel delante de Dios.

6 Y el Ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo echó en la tierra, y fueron hechos truenos, y voces, y relámpagos, y terremoto grande.

7 Y los siete ángeles, que tenían las siete trompetas, se aprestaron para tocarlas.

8 Y el primer Ángel tocó la trompeta, y fué hecho granizo, y fuego, mezclados con sangre, lo que cayó sobre la tierra, y fué abrasada la tercera parte de la tierra, y fué abrasada la tercera parte de los árboles, y quemada toda la yerba verde.

8. Et secundus Angelus tuba cecinit: et tanquam mons magnus igne ardens missus est in mare, et facta est tertia pars maris sanguis.

9. Et mortui est tertia pars arenarum eorum, qui habebant animas in mari, et tertia pars navium perierit.

10. Et tertius Angelus tuba cecinit: et cecidit de caelo stella magna, ardens tanquam favilla, et cecidit in tertiam partem hominum, et in fontes aquarum;

11. Et nomen stellae dicitur Absinthium: et facta est tertia pars aquarum in absinthium: et multi hominum mortui sunt de aquis, quia amarum factum sunt.

12. Et quartus Angelus tuba cecinit: et percussa est tertia pars solis, et tertia pars lunae, et tertia pars stellarum, ita ut obscuraretur tertia pars eorum, et dies non luceret per tertia, et noctis similior.

13. Et vidi, et audivi vocem quatuor angelorum volantis per medium caeli, dicentis vocem magnam: *Vae, vae, vae habitantibus in terra de caeteris vocibus trium Angelorum, qui erant tuba canituri.*

8. Y el segundo Ángel tocó la trompeta: y fué echado en la mar como un grande monte ardiendo en fuego, y se tornó en sangre la tercera parte de la mar.

9. Y murió la tercera parte de las criaturas, que habian animadas en la mar: y la tercera parte de los navios pereció.

10. Y el tercer Ángel tocó la trompeta: y cayó del cielo una grande estrella, ardiendo como una hacha, y cayó en la tercera parte de los rios, y en las fuentes de las aguas:

11. Y el nombre de la estrella se dice Absinjo: y la tercera parte de las aguas se convirtió en absinjo: y murieron muchos hombres por las aguas, porque se tornaron amargas.

12. Y el cuarto Ángel tocó la trompeta: y fué herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, de manera que se obscureció la tercera parte de ellos, y no resplandecía la tercera parte del día, y lo mismo de la noche.

13. Y vi, y oí la voz de un águila, que volaba por medio del cielo, que decía en alta voz: *¡Ay, ay, ay de los moradores de la tierra, por las otras voces de los tres ángeles, que habian de tocar la trompeta.*

CAPÍTULO IX.

El quinto ángel toca su trompeta. Cae una estrella del cielo: salen langostas, que atormentan á los impíos. Toca el sexto ángel su trompeta: son desatados cuatro ángeles, los cuales con un ejército de hombres á caballo, acaban con la tercera parte de los hombres.

4. El quinto Ángel tuba cecinit: et vidi stellam de caelo cecidisse in terram, et data est ei clavus putei abyssi.

4. Y el quinto Ángel tocó la trompeta: y vi, que una estrella cayó del cielo en la tierra, y le fué dada la llave del pozo del abismo.

1 Por este monte ardiendo, entienden unos la potencia de los Romanos, que se echó sobre Jerusalén para la destrucción de los Judíos. Otros, la herejía, que todo lo abrasa. Y otros, la entera subversión del universo en el último día.

2 Por esta estrella ardiendo entienden el docto obispo Bossuet un Barcochebas, que se fingió el Mesías en tiempo de Adriano: persiguió á los cristianos con un fiero diabolito, y se rebeló contra los Romanos, y fué causa, que sucesen varen de cañon y medio de Judíos, y que se arrasara á raiz, donde había estado el templo de Salomón. Otros lo aplican á Mahoma; y otros á los Bárbaros del Norte, que guiados del rey Alarico asolaron las tierras de los Romanos.

3 MS. *Acacia.*

4 Quedará obscurecida la tercera parte del disco solar, y de la luna, y de las estrellas; y así faltará la tercera parte del sol al día, y á la noche, á proporción de lo que sucede, y se observa en los eclipses. Y en opinión de algunos modernos se significa por esta oscuridad del sol, luna y estrellas, el clima de los Orientales, los que por captiva de ambición se separaron de la Iglesia romana; lo que sucedió poco después del malomachismo.

5 El Griego: *ἀγγέλων, de un Ángel.* Por este Ángel, á águila, se entienden los predicadores, que envió Dios poco antes del fin de los siglos para intimar á los hombres los tres últimos terribles azotes, aguardados por el ay tres veces repetido, y que sucedieran cuando tocan los otros tres ángeles sus trompetas.

6 La mayor parte de los intérpretes entienden á Luchel por esta estrella, cuya caída del cielo se le representa nuevamente á S. Juan en su visión, de la misma manera que Jesucristo dice en S. Lucas x, 18, *Vejo á Satanás caer del cielo como un relámpago.* Y en Isai. xiv, 12, *¿Cómo caerte del cielo, ó Lucero, que saltas por la vanidad?* A este Ángel de las tinieblas permite Dios abrir el inferno, y enviar fuera una tropa de herejes y cismáticos, guiados por las langostas. Estos con el densa, y negro humo de sus errores obscurecen las mas sólidas verdades de la doctrina del Evangelio. El que quiere tomar literalmente este lugar, debe advertir que esta plaga de langos-